

La raíz y punto de partida de una comunidad es Cristo.

La comunidad parte de una llamada personal de Jesús a seguirlo; y a seguirlo en comunidad como **pueblo** concreto que **camina** en torno a Él. Por lo que podemos decir: “Somos ***cristianos** que se unen **en nombre de Dios**” (Fe Cristo céntrica) (Comunidad Cristo céntrica)*

*Dios es el que convoca y la respuesta es individual y personal.*

*La comunidad debe ser construida en LA ROCA Jesús, con las pequeñas rocas que cada uno somos.*

El Espíritu Santo guía a los que se adhieren a Jesús, como pedro que se agarra fuerte a su mano cuando comienza a hundirse

Al entrar en la comunidad comienza un **camino de maduración** donde mi “yo” debe decrecer para que crezca el “nosotros” en torno a Cristo; donde nada ni nadie puede estar por encima.

Jesús convoca a la **comunidad** a una **vocación** esencial:

**Descubrir y hacer presente el Reino de Dios en medio del mundo y hacer vida la Buena noticia del Evangelio.**

Jesús es REY. El Reino que trae, es el gran proyecto del Padre de hacer una familia de hijos y de hermanos, un hogar para todos, una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la naturaleza, entre sí y con Dios, donde el hombre puede sentirse y ser de verdad, señor del mundo, hermano de los otros e hijo de Dios.

El Reino es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazareth, “imagen de Dios invisible” (Col 1,15); un testimonio que revela la presencia gratuita de Dios actuando, liberando a su pueblo, realizando su plan de salvación, mostrando que es Señor de la historia e invitando a formar parte de su gran proyecto. No sólo es un lugar o un paraíso utópico. **Seguir a Jesús supone pertenecer y construir ese Reino.**

Y este anuncio del Reino en la persona de Jesús comporta tres acciones fundamentales por lo tanto nos exigen también las mismas:

*Jesús sacerdote* (santifica) ---Querer ser Santo.

*Jesús profeta* (enseña) ----- aprender y enseñar a otros.

*Jesús Rey* (sirve)..... Disponibilidad a su voluntad

En toda comunidad cristiana se debe vivir permanentemente:

**La dimensión profética**, atenta a la escucha de la Palabra de Dios.

**La dimensión litúrgica y sacramental** centrada en la fracción del Pan, la pascua de Cristo.

**La dimensión social** que se expresa en la caridad.

**La dimensión misionera**, obedeciendo al mandato del Señor resucitado.

En palabras sencillas, toda comunidad cristiana tiene que  
***Conocer, vivir, celebrar y anunciar su fe personal.***

**Dimensión catequética** - Conocer la fe. Formación.

**Dimensión litúrgica - Celebrar la fe (Espiritualidad):** La comunión con Jesucristo conduce a celebrar su presencia salvífica fundamentalmente en los sacramentos y, particularmente, en la Eucaristía.

**Dimensión social - Vivir la fe (Apostolado y comunión):** Esta dimensión tiene como fin vivir la fe a través de las obras, principalmente hacia fuera en los marginados y alejados, pero también incluye hacia el interior de la Iglesia y de los grupos viviendo la comunión. Esto se vive a través de las acciones concretas de caridad, asistencia, promoción humana y organización o transformación social que son señales inequívocas de conversión cristiana en todas las estructuras en las que el hombre y la mujer se desarrollan, la fe se reflexiona, para que una vez vivenciada se celebre en la liturgia.

**Dimensión misionera - Anunciar la fe (Misión):** La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre.

"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado se salvará, mas el que no creyere se condenará" (Mc.16,15-16).

Por tanto, si esta labor no es realizada seremos culpables y responsables de lo que pasa en el mundo. La vida de la comunidad tiene que salvar sus miembros deben ser guardianes de Israel, estando llamados a vivir la justicia (Is. 1,1), transmitiendo la Palabra con fidelidad, siendo testigos que hablan y proclaman a tiempo y destiempo, y no siendo perros mudos. Por todo ello la comunidad es el alimento del mundo

Somos la sal y la luz del mundo?